

A romantic couple in formal attire embracing. The man is wearing a dark suit and tie, and the woman is wearing a white lace dress. They are set against a dark, moody background.

# AMOR EN LA RED

CAMINOS CRUZADOS

UNA NOVELA ROMÁNTICA DE EMOCIONES EXPLOSIVAS

SAGA NO. 1

MERCEDES FRANCO

**Amor en la Red. Caminos Cruzados. Una novela romántica de  
emociones explosivas. Saga No. 1**

**Mercedes Franco**

# Tabla de Contenidos

[Capítulo I](#)  
[Capítulo II](#)  
[Capítulo III](#)  
[Capítulo IV](#)  
[Continuará...](#)

## Capítulo I

Sentía como si estuviese haciendo algo ilegal, era increíble que me atreviese a acudir a esa invitación, mi mente me repetía que era una completa locura, pero mi corazón no entendía de razones. Esa noche no pude dormir, di muchas vueltas en la cama tratando de conciliar el sueño; al otro día me levanté arrastrando los pies, con la cara terriblemente demacrada.

—¡Genial! Me dije al mirarme al espejo, parezco un maldito zombi.

Cepillé mis dientes y luego bajé a desayunar, preparé unos deliciosos huevos revueltos para mi hermano, mi madre y yo; éramos como los tres mosqueteros, a pesar de todos los problemas que estábamos pasando, tratábamos de mantenernos unidos. Hice café y pan tostado, el olor que despedían los huevos, en combinación con el poco de tocino que encontré en el refrigerador, era delicioso. Salí y tomé el periódico que un chico dejaba todos los días afuera de la puerta, con este en la mano me senté en el desayunador, ellos todavía dormían, mientras leía las noticias.

A mis diecinueve años, parecía mucho mayor, siempre preocupado por los demás; informado de la realidad que acontecía y todo el tiempo ansioso por lo que pasaría en el futuro. Muchos me consideraban un viejo prematuro y otros como “un buen muchacho”; se puede decir, que no era el galán de la universidad, ni el chico más codiciado, nada que ver, tampoco era el nerd ni el más estudioso. En realidad, no era nada. Pero no me importaba eso, bueno, hasta el día que ese acontecimiento hizo cambiar todo, y ahora me iba a encontrar con mi destino, era como echar la suerte con una moneda, sólo tienes 50% de probabilidades para ganar.

Nunca había aceptado una invitación como esa, pero qué podía perder, algo me decía que ese día sería inolvidable. No le dije nada a ninguna persona, quería reservarme esto para mí, porque era demasiado especial, nunca viajé de una ciudad a otra, lo único que había recorrido a solas eran 20 kilómetros entre mi casa y la hacienda de mi abuela. Me sentí el chico más valiente por hacer eso, ¡qué ingenuo! Eso era lo más atrevido que hice hasta ese momento. Cuando llegué a esa otra ciudad, estaba con la boca abierta, era mucho más grande y sofisticada, la mía era casi un pueblito, sentí un poco de temor.

Entonces la llamé como acordamos, me quedé ansioso esperando para ver si era realmente como me había dicho. Me sentía muy emocionado, lleno de miedo, ansiedad, pero al mismo tiempo muriendo de la emoción. Estuve por un largo rato esperándola y ya casi estaba pensando en irme, cuando al mirar hacia una esquina, vi una despampanante chica mirándome fijamente ¿sería ella? Me sonrió y saludó agitando su mano desde el otro lado de la calle, no podía creer mi suerte, su larga melena oscura y piel de profundo color canela me provocó un fuerte retorcijón de estómago, yo también la saludé y me sonrió.

Ella cruzó la calle, y a medida que se acercaba a mí, sentí mi corazón latir cada vez con mayor fuerza, usaba unos minishort de jeans y una camiseta blanca, no pude dejar de contemplar sus espectaculares piernas, torneadas y de un exquisito color, parecían tener un delicado brillo iridiscente, sentí una sensación eléctrica avanzando por todo mi cuerpo. Sentí euforia, esa sensación que se desata cuando haces algo nuevo, sentí que esto era especial, pero en ese momento ni remotamente me imaginé todo lo que significaría para mi vida.

Era un poco más baja que yo, así que pensé era un portento de mujer, la morena más hermosa que había visto en toda mi vida. Capté su aroma, una mezcla de flores y frutos cítricos, era una esencia embriagadora, su cabello se movía suavemente, una cascada de rizos que le caían hasta la cintura, abundante, hermoso y suave, tanto que quise enterrar mi cabeza y aspirar toda su esencia.

Pero lo que más me impresionó fueron sus ojos, de un color cambiante, desde lejos parecían pardos, pero a medida que se fue acercando, me di cuenta que con el sol parecían de un intenso color miel y luego al acercarse más, algunos matices verdosos se asomaron dejándome estupefacto, no tenía palabras para describirlo, así que simplemente decidí llamarlos color sol, eran tan hermosos que para mí brillaban como dos gemas únicas.

La tuve cara a cara, tenía una sonrisa de oreja a oreja y un gesto amable, pero al mismo tiempo me di cuenta que era muy segura de sí misma, y muy sexy también.

—Hola ¿Eres Samuel?

—Sí, pude contestar a duras penas.

—Yo soy Daniela.

—Yo soy Samuel.

—Jajajaja, sí ya me lo dijiste.

A duras penas podía contestarle y me sentí como un tonto, ella por su parte se mostraba muy desenvuelta, se notaba que tenía experiencia en relaciones con chicos, y cómo no, si era la mujer más atractiva que había conocido en toda mi vida. Con un gesto de su mano cambió su hermoso cabello de un lado al otro, entonces me dio un beso en la mejilla. Sentí un ligero cosquilleo recorriendo mi cuerpo.

Ella era toda gestos, coqueta y destilaba un aire de sensualidad que me atraía como la miel a las abejas. En ese momento, empecé a pormenorizar cada detalle, todos esos aspectos individuales que la hacían tan única. Ese fue el comienzo de lo que se podría catalogar, como uno de los mejores días de mi vida. No sabía si ella tenía en mente conquistarme o si realmente era por naturaleza seductora, pero igual lo estaba haciendo y sin esforzarse demasiado.

—No pensé que vendrías Sam ¿puedo llamarte así?

—Sí, eh, te dije que vendría, siempre cumplo mis promesas.

—Mmm —me dijo recorriéndome con la mirada, soy una desconocida ¿no te da miedo?

—No, ¿por qué?

—Porque existe la posibilidad que te secuestre.

—También existe la posibilidad que yo lo haga —le dije siguiendo su juego.

Ella sonrió deliciosamente mostrando su perfecta dentadura blanca como nácar, caminamos varios minutos por un camino rural, alrededor pude observar algunos complejos industriales y, del otro lado, un maizal abandonado que le otorgaban al paisaje un aspecto lúgubre y decadente. Nos fuimos acercando a una casa que poseía un estafalarío color verde, que la hacían muy distinta a las demás del vecindario.

—Ya llegamos —me dijo efusiva—, vamos ¿te vas a quedar allí parado?

—Eh no —le dije un tanto descolocado por todas las emociones nuevas que estaba experimentando.

Entramos y era la casa con la decoración más extraña del mundo, una mezcla de los años setenta con visos de la cultura zen. Adentro, estaba su madre, una mujer de unos cincuenta años muy bien llevados, delgada y atractiva, que vestía un tanto sensual, ahí supe de dónde había salido tanta belleza.

—Hola, soy Jazmín Deveraux —me saludó efusiva—, ¿así que tú eres Samuel?

Yo me sorprendí que supiese quién era yo, no estaba acostumbrado a contarle mis cosas a nadie y era muy reservado, así que me pareció extraño que su madre supiese de mí.

—¿Cómo está? Sí, soy Samuel.

—Bien —dijo como aprobándome y mirando a su hija con un gesto pícaro—, eres muy guapo.

—Gracias, usted también.

—Gracias, me lo voy a creer jajajaja.

Enseguida me invitó a comer, mientras nos dirigíamos a la mesa, vi que bajó un hombre blanco de unos sesenta años, alto y en buena forma, de cabello rubio y profundos ojos azules. Entonces, me sonrió y le dio un beso en los labios a Jazmín, muy a mi pesar, me pareció muy extraño que un hombre blanco estuviese allí con ella, sé que sonaré como un integrante del *Ku Klux Klan*, pero así me criaron, sintiendo que los negros eran una cosa y los blancos otra, sí, aún en pleno siglo XXI.

Traté de disimular mi turbación, nos sentamos a la mesa y Jazmín, con ayuda del hombre, sirvieron la comida, ambos parecían muy compenetrados y se notaba a leguas que tenían una excelente química, reían y se tocaban constantemente, Daniela parecía impasible ante los arrumacos y gestos que hacía su mamá con el hombre.

—¡Oh Samuel! ¡Qué mal educada soy! Mira, te presento a Thomas, mi pareja.

—Hola chico, ¿cómo estás?

—Hola ¿cómo está?

—¿Tú debes ser el novio de Daniela?

—Nooo —dijo y luego me di cuenta que había metido la pata.

—Jajajajaja, tranquilo Sam, yo no muerdo.

—Eh, lo que quise decir es que...

—Tranquilo jajaja era una broma —me dijo el hombre con un acento estadounidense.

La comida estaba excelente, ese fue el mejor pollo parmesano que probé en toda mi vida y por casualidad era uno de mis platos preferidos. Las siguientes horas pasaron volando, entre risas y conversaciones acerca de películas, música, libros, ella era más profunda de lo que noté a primera vista, con una seguridad y empuje que había visto en pocas chicas de su edad, era una mujer fuerte, al igual que su madre.

Con ella hasta los temas más trillados sonaban interesantes, era increíblemente madura para su edad. Al terminar, ayudé a su mamá a lavar los platos como retribución por la deliciosa cena.

—¡Oh! —Le diré a Daniela que te traiga seguido, eres el único chico que ha venido y me ha ayudado a lavar los platos.

—¿El único chico? —Le dije dándome cuenta que era uno más entre tantos.

—Sí, el único que me ha ayudado —dijo ella sin captar mi reacción.

Yo creía que al caer la tarde volvería a mi casa, pero me di cuenta que Daniela había desaparecido y cuando le pregunté a su madre —me dijo que se estaba arreglando. Efectivamente, unos cuarenta minutos después bajó las escaleras y casi me deja sin aliento. Ella bajó lentamente, tenía puesto un minivestido rojo con unas sexy botas caladas que dejaban ver sus uñas pintadas en rojo intenso, su cabello caía como una cascada, arreglado de medio lado, era lo más sexy que había visto en mi vida.

—¿Supongo que vas a salir conmigo a la disco? —dijo haciendo un gesto coqueto, de lo contrario te quedarás aquí, durmiendo a solas como un bebé jajajaja —dijo con sarcasmo.

—¿A la disco? —Le dije un tanto nervioso.

—Sí, ¿no me digas que nunca has ido a una?

—La verdad, mmm, no, nunca.

—Jajajajaja. ¡Oh pobre!, pero eso lo solucionaremos hoy mismo.

—No tengo ropa para la ocasión.

—Tranquilo, de eso me encargo yo, soy muy buena con la ropa y Thomas tiene mucha, no creo que se oponga a prestarte algo, creo que deben ser de la misma talla.

—Ok —le dije un tanto dubitativo.

—Será tu primera vez entonces —me dijo con una voz muy sensual que me hizo temblar de pies a cabeza.

No quise ni imaginar lo que pensaría mi madre de todo eso, de solo pensarlo me llenaba de miedo, era increíble que fuese tan valiente para atreverme a desafiar sus creencias y todo lo que me inculcaron de pequeño.

—A ver ¿por qué estás tan nervioso? ¿No me digas que tu mamá no te deja salir a discos?

—Algo así —mentí.

—¡Oh vaya! Pobrecito —me dijo haciendo un hermoso puchero, ¿me meteré en problemas con ella?

—Es bastante probable —le dije jugando, pero era totalmente cierto, solo que no por las razones que ella creía.

—Lo valdrá entonces —me dijo guiñando un ojo y riendo con picardía.

El lugar estaba atestado, muchos tenían un aspecto *open mine*, algunos estaban fumando y otros perdidos con la mirada en el aire, por todos lados había licor y un ruido ensordecedor, nada de eso tenía mucho sentido para mí. Ella me prestó una franela negra de marca y unos jeans oscuros con una chaqueta de cuero negro, su padrastro tenía mucho estilo que yo, además de mucha suerte por vivir con esa mujer tan encantadora. La ropa no encajaba conmigo, yo era un chico más bien sencillo, mi idea de estar a la moda era una camiseta, jeans gastados y zapatos deportivos, con esto me veía completamente diferente.

Allí me presentó dos de sus mejores amigos Luis y Cindy, él era alto y muy risueño, todo lo que decía sonaba hilarante, como si estuviese en un show de comedia. Ella, por su parte, era muy atractiva, de profundos ojos negros y cabellera rubia que contrastaba con su piel oscura y hermosa, era unos tres años mayor que nosotros, pero físicamente no se notaba para nada la diferencia.

Hablamos de distintos temas, ellos eran más profundos que todas las personas que había conocido, mientras mis amigos siempre reían por tonterías, y su idea de divertirse era tomar licor en una esquina, en cambio los amigos de Daniela conversaban acerca de los problemas ambientales, la ecología, los viajes que pensaban hacer por Europa y otras partes del mundo, sus proyectos de vida y sueños; Cindy nos relató su experiencia trabajando en un restaurant en la Toscana y cómo pensaba abrir el suyo. Me sentí como un tonto que no tenía ningún rumbo en la vida, fue como un sacudón en mi mente, me di cuenta que necesitaba madurar, porque era un completo idiota.

Tomamos tantos tragos que a medianoche me sentía como en una especie de trance, Daniela me sacó a bailar y yo parecía un experto, o al menos el licor me hacía pensarlo, sus sensuales movimientos me estaban enloqueciendo, todo a mi alrededor perdía sentido porque mis ojos solo estaban enfocados en ella. Sentía una inexplicable atracción hacia ella, era como una fuerza magnética que me atrapaba y de la cual no deseaba escapar. Ella movía sus caderas de una manera muy erótica, quería pegarme a su cuerpo, tomarla entre mis brazos y hacerle un montón de cosas, me sentía desinhibido por la sensación de energía producida por el licor y el semianonimato en el

que me encontraba.

Esos ojos me tenían trastornado, era como una pantera, esa mirada felina me tenía enloquecido, estaba muy cerca de mí, se acercó y casi pega sus labios a los míos, cuando de pronto sentí un golpe por la espalda, y antes de reaccionar, ya estaba en el suelo con un fuerte dolor en mi parte posterior. Eran unos vendedores de drogas que peleaban por su territorio, uno de ellos sacó una pistola y las personas comenzaron a gritar y correr hacia la salida, todo se volvió un caos y confusión, yo me quedé petrificado, nunca había visto una pistola tan cerca en toda mi vida, una gota de sudor frío corrió por mi frente. Veía hacia todos lados tratando de buscar a Daniela, pero no estaba, me puse muy nervioso pensando qué le había pasado, la busqué por todos lados, pero no la conseguí.

Estaba desesperado, creí que le había sucedido algo malo. De pronto entró la policía y comenzaron a poner orden en el lugar, apresaron a los dos chicos que drogados hablaban un montón de incoherencias, fueron los minutos más largos de mi vida, un grupo de personas nos colocamos alejados de la pista tratando de protegernos de una balacera, pero poco a poco los policías lograron restablecer el orden, entonces pude salir y allí fuera estaba Daniela con sus amigos, preocupados, buscándome entre la multitud.

Ella corrió hacia mí muy preocupada, entonces me abrazó y se me quedó mirando fijamente.

—Samuel, dónde estabas, ¿estás bien? —Me preguntó evidentemente conmocionada.

—No sé qué ocurrió, todo fue tan rápido y cuando estábamos... eh... y bueno sentí un golpe y luego ya no estabas, yacía en el piso, me golpeó muy fuerte aquí en la espalda —le dije señalando el lugar.

—Pero ¿estás bien? —Me dijo, mientras me revisaba.

—Sí, tranquila, estoy bien, te busqué adentro y pensé que te había sucedido al malo, me asusté mucho.

—Yo igual, casi muero del susto con esto, fue terrible, me siento mal por traerte arrastrado hasta este lugar, de solo pensar que te pudo pasar algo malo yo... —y se le salieron unas lágrimas.

—No, no te pongas así, tranquila, todo está bien, cómo podrías saberlo, esas cosas pueden pasar.

—Dios, qué terrible esto.

—Calma, tranquila, es mejor que nos vayamos.

—Está bien, tienes razón —dijo apoyándose en mí.

Con el terrible susto todo efecto etílico desapareció mágicamente de mi cuerpo, al pasar el rato nos reímos de lo sucedido, mi cara de susto y la de ella, todo fue un completo absurdo; sin embargo, no quería admitir por escrúpulos de hombría que realmente me había asustado y que me sentía traumatado desde que el hombre sacó esa pistola tan cerca de mí. Esperamos un taxi, mientras Luis y Cindy ya se habían ido a sus apartamentos respectivos.

Entramos en la habitación con cuidado para no hacer ruido, yo tenía una idea dándome vueltas en la cabeza, pero no me atrevía a decirla por temor a sonar como un estúpido.

—¿Te puedo preguntar algo?

—Dime.

—¿Dónde voy a dormir?

—Aquí conmigo obvio —me dijo con naturalidad.

—¿Aquí?

—Sí, ¿tienes algún problema con eso?

—No, te pregunto porque tal vez tu mamá...



—¿Mi mamá? Jajajaja. Mi mamá es una mujer de mente abierta, ¡Oh por Dios Sam! ¿Qué edad tenemos? ¿10 años? Tú tienes diecinueve y yo 20, somos dos personas adultas, no hay problema.

—Es que...

—Al menos que quieras dormir allá abajo con mi gatita “Lola” jajajajaja.

—No —dije y sentí que se me subió la sangre al rostro.

—Tranquilo, no voy a abusar de ti mientras duermes jajajaja, ¿aunque no sería mala idea?, podemos dormir ambos aquí o como quieras, puedo prepararte una colchoneta aquí en el piso, igual vas a estar cómodo.

—Está bien —le dije un poco serio por la terrible sensación de pena.

—Me imagino que te estrás preguntando por el libro.

—Eh, la verdad lo había olvidado, pero ya que lo mencionas.

—Lo tengo todavía en mi viejo departamento, pero cuando lo traiga te lo mostraré.

—Perfecto —le dije aliviado de cambiar el tema.

Ella preparó mi improvisada cama y entonces me acosté, miré a mi alrededor y me sentí extraño por estar en ese lugar desconocido. Daniela fue al baño y se cambió, traía una pijama corta de color rosa que deja ver sus bellísimas piernas. ¿En qué tortura me había metido?, ¿cómo estaría toda la noche durmiendo al lado de esa mujer?

—Te puedes cambiar en el baño —me dijo sonriente.

—Está bien, eh ¿me puedo dar una ducha?

—Claro tonto, en el baño hay toallas, si quieres te puedo conseguir un pijama de Thomas para que estés más cómodo.

—No tranquila, me pondré mi ropa, hace frío, está bien.

—Ok, como quieras.

Entonces fui al baño y me di cuenta que estaba excitado, tuve que darme un ducha fría con todo y la desagradable temperatura, no quedaba de otra. Cuando volví, me sentía un poco más calmado, Daniela yacía en la cama en una pose totalmente sensual, no entendía cómo podía ser sexy hasta en pijamas para dormir.

—Sam, quería pedirte disculpas.

—¿Por qué? —Le dije extrañado.

—Por todo lo que pasó.

—¡Oh no, tranquila! Eso fue un incidente, nadie tiene la culpa.

—Sí, pero te insistí que fueses, no quiero ni imaginarme...

—Olvidemos eso, la verdad quiero olvidar todo eso.

—Está bien, como quieras.

—¡Vaya debut!

—Sí, eres un tanto dramático hasta para las salidas de disco, nunca había vivido tanto drama en un solo día.

—Así que soy dramático.

—Jajajajaja sí, es decir, eres un poco... psicorígido ¿no te molesta que te diga así?

—No, ya me lo han dicho antes.

—No, pero en serio, volviendo al tema, tu familia debe estar muy preocupada por ti.

¡Por Dios mi familia! Me había olvidado de ellos por completo, no tenían la menor idea de dónde estaba, ni siquiera había avisado que me quedaría en casa de algún amigo. La preocupación me invadió, me imaginé al FBI buscándome por todos lados o a mi mamá rastreándome en todas las morgues. De paso, el celular se había descargado y el cargador lo había olvidado en casa.

—Llama a tu mamá desde mi celular, toma.

—Pero... es muy tarde.

—Bueno, mejor tarde que nunca, debe estar muy preocupada.

—Mmm está bien, tienes razón.

Efectivamente, mi madre estaba muy preocupada, pero solo con el alivio que la llamara pareció extrañamente calmarse, me sentí muy culpable por someterla a esa situación, definitivamente me comporté como un imbécil egoísta. Al terminar la llamada, le pasé el teléfono y ella me seguía mirando fijamente.

—¿Qué?

—Eres un chico muy guapo.

—¿Te parece?

—Sí y quería preguntarte algo.

—Dime.

—¿Cómo es que un chico como tú todavía vive con su mamá?

—Mmm no sé, tú también vives con tu madre ¿no?

—No, en realidad estoy aquí porque tuve un problema con el apartamento donde vivía y estoy buscando otro.

—Ok.

—Pero no me respondiste.

—Mmm es complicado.

—Espero que no seas uno de esos asesinos psicópatas que viven con su mamá mientras depositan cadáveres en el sótano de su casa.

—Jajajajajaja, no cielos, no, qué imaginación la tuya.

—Oh que bueno, por un momento me asusté.

—La verdad, tenemos problemas familiares, no quiero entrar en detalles ahora.

—Entiendo, bien. ¿Te puedo hacer otra pregunta?

—Dime.

—¿Por qué no tienes novia?

—Ehhh... será porque... porque en mi ciudad no hay chicas tan lindas como tú.

—Jajajajaja, buena respuesta.

—Me gusta mucho como bailas, por cierto.

—Gracias, tú en cambio lucías un poco...descoordinado.

—Jajajajaja. Creía que lo estaba haciendo muy bien.

—¡Ufff! Entonces estabas mucho más ebrio de lo que pensé, nada de alcohol para ti jovencito —me dijo señalándome con su dedo índice.

—Jajajaja, está bien.

—Tú me podrías dar unas lecciones.

—Puede ser...

—Estoy abierto a esa posibilidad.

—Mmm interesante —me dijo mirándome intensamente con esos ojos de pantera y yo sentí que necesitaba otra ducha urgentemente

—¿Puedo continuar?

—Continuar ¿qué?

Ella me invitó a sentarme en la cama, quedamos frente a frente, mi corazón latía a mil millones de veces por segundo, sentí una fuerte marejada de calor invadiendo mi cuerpo. Ella se acercó

más y pude sentir nuevamente su delicioso aroma a flores frescas y frutos, era increíblemente sensual, de cerca sus ojos eran más grandes y tenía unas pestañas inmensas y hermosas. Sus manos eran tiernas y delicadas, con hermosas uñas en color rojo sangre que remataban el conjunto, recorrió mi rostro acariciándome suavemente, me observaba como buscando algo en mi mirada, como tratando de encontrar alguna clave misteriosa.

Me sentía un poco apenado, así que me dio un acceso de risa nerviosa, sentí vergüenza y bajé la mirada al piso, no quería confesar que nunca había estado con una mujer, si acaso pasaba, esa sería mi primera vez. Ella siguió acariciándome suavemente, entonces acercó sus labios a los míos y los rozó, sentí una descarga eléctrica que bajó justo hasta mis partes íntimas, ella bajó sus manos hasta mi cintura, creí que haría algo más, pero se separó, sonrió y me dijo:

—Es hora de dormir, es muy tarde.

¿Qué? Dije por dentro, no, mi cuerpo la deseaba con todas sus fuerzas, ¿con qué excusa me daría otra maldita ducha sin dejarme en evidencia?

—Eh, está bien, ya vengo.

—Mmm hay toallas de papel en el baño —me dijo sonriente mientras me hacía un gesto muy sugerente con la mano.

Cuando vi el reloj despertador que ella tenía en su mesita de noche, eran las 3:00 a.m., y no tenía una pizca de sueño. ¿Cómo podría dormir con ese portento a mi lado? Además, había tenido un día muy emocionante y me sentía sobre exaltado, no supe en qué momento concilié el sueño, pero soñé con ella, en mi fantasía ella aparecía semidesnuda con su piel color canela, brillante y suave, ella me quitaba la ropa y luego hicimos el amor. A la mañana siguiente, tuve que ir corriendo al baño, me alegré de usar mi propia ropa y no la de Thomas.

## Capítulo II

Cuando mis padres se separaron, sentí que mi mundo se caía a pedazos, era como una traición, tenía dieciséis años cuando él abandonó el hogar, fue una experiencia terrible, la peor época de mi vida, me sentí terriblemente decepcionado porque su relación era un ejemplo para mí, realmente pensé que eran felices. Entonces, me di cuenta de que las cosas no eran tan fáciles, yo vivía en una burbuja y eso de “la felicidad” no existía realmente. Antes de esa ruptura, sólo quería crecer para tener una relación similar, pero después empecé a cuestionarlo todo.

Antes, mi madre era una mujer vivaz y feliz, pero luego, cuando yo tenía quince años, ella fue diagnosticada con bipolaridad, yo no había visto sus síntomas, sin embargo, eso afectó la relación con mi padre, ya ella no podía ser la mujer fuerte y tenaz que soportaba a la familia. A veces, estaba feliz y en otras estaba abatida, deprimida, tenía fluctuaciones de ánimo que dificultaban la existencia en el hogar, y mi padre no pudo soportar el peso de esa nueva realidad, era otra persona, no la que él conocía.

Las noches se hicieron interminables, una verdadera pesadilla, entre las constantes peleas y reclamos, ella se volvió satírica e insoportable, él todo el tiempo estaba de mal humor, su presencia en la casa fue disminuyendo hasta que ya no volvió más. Mi madre le suplicaba que volviera, se humillada tratando de mantener el hogar, todo era un desastre, yo buscaba apartarme escuchando música a todo volumen con mis auriculares. Cuando él se fue definitivamente, decidí no volver a pasar por una situación como esa, jamás le rogaría a nadie y, aunque sentía que lo odiaba, en el fondo trataba de ponerme en su lugar, porque la vida en la casa era una completa pesadilla.

Aunque nunca estuve de acuerdo con muchas de sus ideas y pensamientos, admiraba el tesón y trabajo que requería mantener una pareja, me sentí estafado, todo se derrumbó y me di cuenta que las relaciones eran algo efímero, sensible y frágil que podía ser destruido de la noche a la mañana. Eso me llevó a sentir temor hacia las relaciones y encerrarme en mí mismo para que nadie me hiciera daño.

Además, no había conocido a nadie con quien deseara tener algo más que una amistad, en el fondo tenía cierta ilusión del día que me enamorara, el momento que conociera a una persona que sacudiera mi mundo. Quería vivir todas esas sensaciones, saber qué se sentía mirar a alguien a los ojos, admirarle, tener en quién confiar, un espacio de intimidad, regocijarme, alguien con quien compartir mis cosas, mis locos escritos, los cuales no podía mostrarle a nadie, no tenía la confianza de hacerlo, pero al mismo tiempo tenía el miedo al abandono y la transición, tal como mi padre le hizo a mi mamá.

Algunos de mis amigos me criticaban porque todos tenían novia, y yo no, pero realmente me daba miedo establecer un vínculo con alguien y luego sentirme decepcionado. Otros me llamaban tonto por no establecer relaciones casuales con chicas como ellos hacían, pero en ese momento no creía en ese tipo de encuentros, sentía la ilusión de conocer a alguien con quien pudiese conectarme completamente, algo realmente cursi; al escuchar a mis amigos jamás admitiría eso, pues sería la burla de todos.

Mis pensamientos fluctuaban entre la emoción de conocer a una mujer y el miedo de ser rechazado y traicionado. A veces, me sentía como roto, demasiado para tan corta edad. Me costó superar la ruptura, los años fueron pasando y creamos una nueva dinámica en el hogar, mi madre mejoró un poco y pudo volver a trabajar, siempre estábamos escasos de dinero, yo debía trabajar y estudiar; sin embargo, apenas nos alcanzaba. Al mismo tiempo, se había cultivado una atmósfera de desconfianza, mi madre a veces lanzaba frases como que no se podía confiar en nadie, que el amor no existía y cosas así. Tuve que tomar las riendas en el sentido emocional, ser la figura paterna y llevar el control de la casa, eso me hizo madurar y ver las cosas un poco distintas que mis compañeros, mi único apoyo moral era mi abuela, un ser maravilloso, una mujer increíblemente madura y lúcida que siempre tenía una palabra de comprensión y sabiduría para mí.

Al día siguiente, me desperté desorientado, no sabía dónde estaba, tardé unos segundos en percatarme que me encontraba en su habitación. Ella entró con una gran sonrisa y una taza de chocolate caliente en la mano.

—¿Cómo dormiste?

—Bien, de maravilla diría yo.

—¿Te gusta el chocolate? —Me preguntó sonriendo.

—Sí, me encanta.

—No es por nada, pero me han dicho que hago el mejor chocolate caliente del mundo.

—Vamos a ver —le dije encantado con su gesto.

Tomé la bebida y al probarla, era increíblemente deliciosa, tenía una mezcla de avena, cacao y canela; el chocolate más extraño que había probado en mi vida, pero su sabor era indescriptible. Ella me miraba esperando mi opinión y yo disfrutaba viendo su rostro sin maquillaje y sorprendiéndome porque aun sin él, era increíblemente hermosa, al rato inquieta me preguntó.

—¿Te gusta? Sé que es un poco extraño pero...

—¡Me encanta!

—¡Qué bien!

—¿Cómo lo haces? —le dije para animarla a conversar.

—Es una receta secreta, si te la digo, tendría que matarte jajaja.

—Bien, entonces me conformaré con beberlo jajajajaja.

—Lo preparo todas las mañanas, a mi madre le encanta, me dice que cuando me vaya es lo que más va a extrañar de mí jajajajaja.

—Jajajajajaja, tu madre es genial.

—Sí, ella es una loca encantadora.

—Te doy 10 puntos por esta bebida, es genial, deberías patentarla.

—Eso haré.

Afuera estaba nublado y parecía que iba a llover, así que me prestó una chaqueta de Thomas, entonces comimos y ella me acompañó a la estación de autobuses. Daniela se despidió con un abrazo, sentí una deliciosa sensación en todo mi cuerpo, éramos casi unos extraños, pero ya sentía que tenía una conexión con ella. Cuando subí al bus, me sentí desanimado, ella me agitó la mano y yo hice lo mismo, le sonreí y deseé quedarme; cuando el bus comenzó a andar, la vi dirigirse hacia el auto de su madre, mientras un grupo de hombres que estaban cerca la miraban y le decían cosas.

Durante al trayecto de regreso, sentía la inconformidad de las despedidas, sólo pensaba en ella y todo lo que había vivido, su cara, ese hermoso cuerpo y su manera de ser, ella era espectacular. Pasaron por mi mente muchos episodios de la noche anterior, Daniela ocupaba toda

mi mente, tanto que no podía pensar en nada más. Tomé mi libreta de notas y comencé a escribir sobre todo lo que había experimentado con ella, yo mismo me sorprendí de la facilidad con que las palabras saltaron al papel. Durante el trayecto, logré escribir unas 50 páginas, volví al inicio y me quedé pensativo, necesitaba un buen título para esto, lo pensé un instante y escribí en letras mayúsculas “Ciudad Sol”, en honor a sus hermosos ojos, ella era como mi sol, un hermoso rayo que había llegado a mi vida en el instante justo.

Ella me inspiraba en todos los sentidos, porque no solamente era increíblemente hermosa, sino que había algo más, tenía una fuerza interior sorprendente, extraña para una mujer de su edad, un encanto que atrapaba haciéndote sentir bien, te motivaba y hacía que creyeras ser mejor, tener sueños, definitivamente era alguien especial, y yo afortunado de poder conocerla. Lograba sacarme una sonrisa a cada instante, era autosuficiente y segura de sí misma, todo un portento de mujer, ni en mis más profundos sueños pude concebir a alguien así de maravillosa.

Sonreí al recordar esos hermosos ojos, entonces se me ocurrió colocarle un apodo “mi pequeño sol”, porque iluminaba mi vida y sus ojos encantaban mis sentidos, sonreí como un tonto al recordar el beso, sentí una vibración dentro de mí, una sensación deliciosa y vibrante llenando mi ser. Tenía por fin esa ilusión que tanto había soñado, y ahora también en mis manos estaba ese proyecto que tanto había anhelado, mi novela, y todo gracias a ella.

## Capítulo III

Hacía tan sólo un mes que revisaba las ofertas en internet para ampliar mi colección de libros, cuando encontré a una vendedora que tenía una edición especial de “A Sangre Fría” de Truman Capote, me emocioné porque era una de mis novelas favoritas. Me escribió por mensajes de texto y luego por mensajería instantánea, allí vi su perfil y noté que era una chica muy atractiva. En la foto vestía una camiseta y jeans rotos de color gris, se veía sonriente, proyectaba seguridad y belleza. La venta no se concretó, pero ella quiso seguir hablando de mi colección, la cual era modesta, pero no obstante, bastante nutrida, considerando que solo tenía diecinueve años. Ella parecía compartir mis gustos; por su forma de hablar, incluso, pensé que era mucho mayor por los términos y la correcta redacción.

Hablamos hasta que el tema se desvió, y ella me comenzó a preguntar a qué me dedicaba y qué más me gustaba hacer. Yo sentía un poco de aprehensión al hablar sobre mi gusto por la escritura, ya que no me sentía seguro y por eso no compartía mis relatos con nadie, así que me mostraba un tanto evasivo. Ella, por lo contrario, no tenía reparos en conversar de sus cosas como si nos conociéramos de toda la vida, fue una conexión instantánea, me contó sobre su carrera de abogacía y su trabajo como asistente en un bufete, era fascinante oírle hablar de eso, se notaba que era un tema que le apasionaba. Intercambiamos los números telefónicos, al cabo de unos días recibí una llamada, al levantar el teléfono, me sorprendió lo atractiva que sonaba su voz.

—Hola soy Daniela Deveraux.

—Hola, soy Samuel.

—¡Oh vaya! Tienes una linda voz.

—Tú también —le dije sorprendido que pensáramos lo mismo.

—Y ¿conseguiste el libro?

—Aún no, pero no pierdo la esperanza.

—Últimamente no me has escrito.

—He tenido problemas con mi internet, sólo puedo realizar llamadas.

—Mmm, se me ocurre una idea, ven a mi casa, aquí tengo wi-fi.

—Suena interesante.

—¿Qué te parece pasado mañana?

—A ver, sí, sí puedo.

—Excelente, te espero, ¿sabes dónde queda la calle 50 con la avenida 25?

—Eh, la verdad nunca he ido allá.

—Jajajajaja, bien, bien. Entonces entra en *google earth*, allí lo encontrarás. Frente a esa calle hay un gran *Starbucks*. En esa esquina te voy a esperar ¿de acuerdo?

—Perfecto, espero tengas mi libro.

A su corta edad, Daniela estudiaba el tercer año de leyes, era la mejor de su clase y se notaba que su pasión era la abogacía, a veces nos poníamos de acuerdo para vernos en algún lugar cercano a su universidad, entonces tenía que viajar y generalmente nos encontrábamos en un café o restaurant. Luego del primer encuentro, no se había establecido una salida formal entre los dos,

seguíamos jugando y tratándonos como amigos, ella no daba el paso y yo tampoco. Aunque me moría por estar otra vez cerca de ella como esa primera vez, por alguna razón las cosas no se daban, siempre pasaba algo o surgía algún pendiente, sobre todo de su parte. Así que comencé a sospechar que no le gustaba y ¡vamos! Era una mujer increíblemente preciosa, seguro que tenía muchas invitaciones para salir. Yo, por mi parte, se podía decir, que era un chico más bien convencional, nada del otro mundo.

Pasaron unos dos meses desde nuestro primer encuentro, esa semana ella cumpliría 21 años, era el momento perfecto para celebrar, así que tomé la iniciativa y la invité a una cita, fui a su ciudad y planeé todo cuidadosamente. Elegí un hermoso lugar que era una especie de parque situada cerca de un precioso lago, el cual muchas personas usaban para caminar, acampar y pasar el rato con sus familias. Se me ocurrió hacer un picnic romántico, preparé la cesta con unos sencillos platillos, un mantel, cubiertos y le pedí que llevara su bebida especial.

Ella llegó al lugar acordado con un leve retraso, ya tenía la escena montada con pétalos de rosas y adornos cerca de un precioso árbol de Sauce llorón, todo se veía increíblemente romántico. Cuando la vi, mi corazón se detuvo, estaba preciosa, su look era muy natural, pero al mismo tiempo muy pulido, el maquillaje era muy sencillo y solo resaltaban sus gruesos y sensuales labios rojos, llevaba un linda blusa de rayas horizontales que dejaba al descubierto uno de sus hombros, tenía puesto un mini de jeans negro que me permitía mirar esa increíbles piernas y di gracias mentalmente por eso.

—Hola —me dijo con una gran sonrisa ¿qué es todo esto?

—Hola, ¡feliz cumpleaños! —Le dije dándole un beso en la mejilla—, lo preparé para ti.

—¡Guaooo! ¡Qué lindo! Gracias, me gusta jajajaja.

—¿En serio te gusta?

—Sí, lo que pasa es que no estoy acostumbrada a esto, es decir, bueno, es un tanto cursi, pero me gusta.

—¿Cursi?

—Sí, pero en el buen sentido jajajaja.

—Ok —dije un poco asombrado.

Nos sentamos y fui describiéndole todos los manjares que había preparado, ella llevaba un bolso tejido de donde sacó el termo con la deliciosa bebida que le había pedido.

—¿Era esto lo que querías? —Me dijo agitándolo.

—Sí, a eso me refería.

—Te tengo otra sorpresa.

—¿Cuál? —Le dije emocionado.

—Esto —me dijo sacando el ansiado libro.

—¡Oh por Dios! Lo trajiste ¿en serio?

—Sí, mientras me lo entregaba.

—Es ¡genial! ¿Cuánto quieres por él?

—Te lo voy a regalar.

—¿Qué? No, no puedo aceptar eso.

—Claro que sí, tienes que aceptarlo.

—Pero tú eres la cumpleañera, se supone que soy yo quien debe regalarte algo.

—No hay ninguna ley que diga eso.

—Bien señorita abogada, pero dime cuánto es por el libro.

—Te dije que es gratis.



—No puedo aceptarlo.

—Claro que puedes, es Truman Capote, nunca se le dice que no a Truman Capote ¿no lo sabías?

—Lo sé, pero...

—No puedes rechazarlo o me voy a molestar.

—Mmm está bien, pero es una edición especial.

—Lo sé, pero no me gusta tanto Truman como a ti, prefiero a otros escritores, en fin acéptalo y ya.

—Está bien, lo aceptaré.

—Sí, por Dios, así pasamos a otro tema.

—Ok jajajajaja.

—Mmmm, ¿qué es esto?, está delicioso.

—¿Te gusta? ¿En serio?

—Sí, está muy bueno.

—Es una mezcla secreta que hice.

—Jajajajaja parece aguacate.

—Lo es, pero tiene unos ingredientes especiales.

—¡Ohhhh!, está genial.

—Mmm, esta bebida, podría tomarla todos los días.

—Jajajajaja. Eres un gran exagerado.

—Para nada, es sencillamente maravillosa.

Seguimos hablando y me sentía en las nubes, tanto por su compañía como por el maravilloso regalo, y compartir esta hermosa experiencia. Nos estábamos conociendo mejor, ella me contaba sus proyectos, le gustaba el derecho ambiental, me contó de unos problemas que estaban sucediendo con algunas fábricas abandonadas, como las que vimos camino a su casa y cómo éstas generaban contaminación. En el bufete estaban trabajando con una fundación para rescatar estos espacios y responsabilizar a los culpables por contaminar la naturaleza.

—Sabes, siempre me ha gustado luchar por los derechos de otros, una vez de pequeña me encadené a un árbol para evitar que lo talaran.

—Jajajajaja por Dios, y ¿qué hizo tu madre?

—Ella se sintió orgullosa de mí, siempre le ha gustado mi empuje y ganas de hacer cosas diferentes.

—Es impresionante, nunca había conocido a nadie así, tan apasionada por algo.

—Bueno, aquí estoy.

Sus ojos se veían fascinantes con esa luz incidiendo sobre ellos, su color variaba de acuerdo al momento y me encantaba descubrir cuál sería el matiz de ese momento. Nos tumbamos sobre el mantel y por varios minutos se produjo un silencio, me sentía tranquilo, aunque estaba a la expectativa de qué pasaría después. El lugar se fue despejando hasta quedar casi vacío, yo me sentí ansioso porque deseaba confesarle mis sentimientos.

—Está atardeciendo —me dijo ella.

—Sí.

—Creo que debemos irnos.

—Está bien —dije ansioso buscando el momento para hablar con ella.

—Déjame ayudarte a recoger todo.

—Ok.

—Gracias por hacer todo esto.

—Espera —le dije.

—¿Qué?

—Me gustas mucho Daniela —dije sin mirarla.

—Y tú a mí —me dijo con la mayor naturalidad.

—¿En serio?

—Sí, ¿por qué te extraña?

—No sé, es que eres increíblemente atractiva.

—Tú también lo eres.

—Jajajajaja, gracias, pero no soy como tú, eres como de un millón de dólares.

—¿Por qué eres tan inseguro?

—Después te contaré muchas cosas.

—Ok, bueno, cuando quieras.

—Una pregunta.

—Dime.

—¿Has tenido novio alguna vez?

—Sí, claro.

—Y ¿te has enamorado?

—Sí, hace algún tiempo atrás, pero ya terminó —me dijo seriamente.

—Y puedo saber ¿por qué terminaron?

—La verdad, ahorita no quiero hablar de eso.

—Ok, está bien entiendo.

—¿Y tú?

—Nunca me he enamorado.

—¿En serio?

—Sí.

—¿Qué extraño!

—Sí, así me han dicho, pero la verdad no creo en relaciones casuales, yo quiero tener algo significativo.

—Mmmm, bueno, yo sí las he tenido y cada una tiene su encanto, digámoslo así.

—Bien, entonces has tenido varias relaciones.

—Sí algunas, digamos que a veces soy muy selectiva.

—Entiendo, me imagino que debes decirle que no a un montón de tipos.

—Algo así, en parte entiendo lo de no tener relaciones casuales, aunque las he llegado a tener.

Me di cuenta que ella tenía bastante experiencia y eso me hizo sentir nervioso, porque yo no tenía ninguna. Ella me invitó a sentarnos un rato más, y allí quedamos en silencio, mirando el hermoso atardecer en el lago, los rayos del sol incidían en el agua, llenando de mil agujas doradas el agua serena. El cielo era una mezcla de dorado, naranja y azul, se veía precioso.

—Cuando veas un cielo así, quiero que me recuerdes.

—¿Por qué lo dices así?

—Porque es un cielo encantador, igual que yo jajajajajajaa.

—Lo eres en realidad.

En todo el camino de regreso estuvimos riéndonos, ella era demasiado graciosa y a todo le podía encontrar una gracia, me sentía relajado y eso me hacía olvidar los problemas y las responsabilidades que tenía en casa. Pero, aunque ella era espontánea y tenía una manera de ser

increíble, notaba que había algo que no lograba transmitirme, existía cierta reserva que atribuí al poco tiempo que teníamos conociéndonos. Era contradictorio porque parecían gustarle realmente, pero al mismo tiempo no mostraba esa intención de algo serio. No me preguntó si quería que fuese mi novia, tal vez estaba esperando que yo lo hiciera, pero parecía tan *open mine*, tan segura de sí misma que no sabía qué pensar. Ella me acompañó a la estación del autobús y allí se inclinó y me dio un beso, apenas un sencillo roce, pero eso bastó para hacerme sentir una sensación mágica por todo el cuerpo.

Como de costumbre, usé el tiempo en el autobús para seguir escribiendo la historia, me sentía fascinado, era la primera vez que se me hacía tan fácil escribir, el lápiz volaba sobre el papel, era emocionante y casi se volvió un ritual para mí. Iba a su ciudad, salíamos y luego me acompañaba a la estación y, posteriormente, empezaba a escribir, ese era el proceso. Tomaba todas las impresiones; luego, en las noches iba transformando todo, al cabo de tres meses ya tenía una historia bien formada. Tenía deseos de avanzar a otro nivel, pero ella no me abría las puertas, estaba empezando a sentirme ansioso, quería estar más cerca y ella parecía ponerme límites, por alguna razón que no entendía.

Siempre la invitaba y aceptaba, pero nunca ocurría al revés, sentía que yo estaba más interesado que Daniela, mil imágenes pasaban por mi mente, me hacía escenas de salidas con sus amigos y otros chicos, ella era simpatiquísima y hermosa, cualquier hombre se hubiese prendado de ella, era sencillamente fascinante.

Veía su cara en todos lados, al ir a la universidad y en mi trabajo, mientras atendía a los clientes y servía café, sólo pensaba en esa hermosa sonrisa y su largo cabello cayendo con gracia sobre sus hombros y cintura. Estábamos en una especie de limbo, me sentía un tanto frustrado, pensaba que en cualquier minuto tendríamos la charla de “solo amigos”. Yo tampoco ayudaba mucho, ya que tenía dos cosas en contra; mi miedo de ser rechazado y no poder llevarla a mi casa, eso sería fatal, mis padres nunca lo aprobarían, sobre todo mi papá, el cual tenía unas ideas muy extrañas y arcaicas acerca del mundo. Pero notaba que no era solo él, parecía que estábamos en el siglo XXI, pero percibía pequeñas diferencias e injusticias que me hacían pensar que seguíamos en el siglo XVIII y, aunque me daba vergüenza confesarlo, mi padre era un racista terrible.

Luego comenzamos a distanciarnos, siempre era una cosa u otra, traté de convencerme que sería lo mejor, después de todo, para estar con ella debía esconderme de mi familia, nunca podría tener una relación normal. Supe que ella se había graduado y estaba trabajando en el mismo bufete como abogada, le iba muy bien, lo cual no me extrañaba, sabía que sería de esa manera. Mientras tanto, yo luchaba contra mis inseguridades, los problemas en la casa, la desidia de mi padre y, de paso, sus malditos complejos racistas.

Luego de varios meses, pasamos de vernos todos los fines de semana a tener una llamada esporádica, me sentí como un completo idiota, cómo podía dejar ir a una belleza como esa, definitivamente era un estúpido. Seguí con mi vida, tratando de evadir el pensamiento, trabajaba para aturdirme y estudiaba hasta la madrugada tratando de sacar mi carrera lo más pronto posible. No tenía esperanzas nunca de ejercerla, estudiaba literatura “la carrera más inútil del mundo” como dijo mi padre, a quien nunca necesitabas pedirle una opinión para que te la diera.

El día 26 de mayo era mi cumpleaños, decidí encontrarme con un amigo, Gabriel, el cual había sido mi compañero de estudios en el colegio. Acordamos vernos cerca de la estación del metro, para ir por unos tragos y así celebrar. Cuando nos encontramos, estaba entusiasmado, había pasado varias semanas trabajando como loco, ya que deseaba mudarme a mi propio apartamento; ya tenía 20 años, no estaba en edad de seguir viviendo con mi madre. Sin embargo, vivíamos en

una situación difícil, porque no alcanzaba con el sueldo de mi mamá y mi padre casi siempre se hacía de la vista gorda, cosa que no soportaba, no por mí, sino por mi hermano Elías, que todavía era menor de edad.

—Hola ¿cómo estás viejo? —me dijo Gabriel.

—Bien ¿y tú, qué tal?

—¡Guaooo! Hacía tanto tiempo que no nos veíamos, gracias por darme un lugar en tu ocupada agenda.

—Jajajajaja, he estado trabajando increíblemente.

—Ya veo, si no es por este cumpleaños no nos vemos nunca más.

Nos abrazamos, vi por encima de su hombro y al otro lado de la calle estaba ella, Daniela, parada al lado del auto de su madre. Me hizo un saludo con la mano, me quedé de una pieza, se veía bellísima, vestía de una manera más formal, con un blazer negro, una camiseta, jeans oscuros y botines de tacón alto. Estaba congelado, tenía tanto tiempo que no nos veíamos en persona que no supe qué hacer.

Entonces, ella avanzó hacia mí y sentí que mi corazón se agitaba, tal como la primera vez, aquel día hace más de un año atrás.

—Hola —me dijo con su dulce voz.

—Hola Daniela —le contesté sin atreverme a acercarme.

—Tiempo sin verte.

—Bastante, diría yo.

—¿Y eso?, ¿qué haces por aquí?

—Vine a verte y felicitarte por tu cumpleaños.

—¡Oh gracias!, yo...

—Y retribuirte el regalo que me diste aquella vez —dijo refiriéndose al picnic.

—Oh ¿en serio?

—Sí, pero dejemos las formalidades ¡Feliz Cumpleaños! —Dijo abrazándome y dándome un beso en la mejilla.

—Gracias.

Ella era el mejor regalo de cumpleaños que pude haber recibido ese día, incluso, me olvidé que estaba Gabriel allí.

—Bien, tengo que irme —dijo él sonriendo.

—Pero...

—Yo era una especie de señuelo.

—¿Señuelo?

—Sí, jajajajaja y caíste completamente. *Bye*, que se diviertan.

—Gracias Gabriel —dijo ella.

—¿De qué trata todo esto?

—Gabriel me comentó que cumplías años hoy, así que le pedí el favor para que te trajera hasta aquí y poder darte la sorpresa.

—Ohhhh, no me lo imaginé.

—Esa era la idea, que no lo imaginaras.

—Me engañaste completamente.

—Cumplí mi cometido —dijo haciendo una graciosa señal con el puño, como diciendo ¡yes!

—Y ¿a dónde vamos?

—Ya verás, es otra sorpresa.

Ella condujo el auto por unas dos horas, llegamos a otra ciudad, San Marcos, a unos 30 kilómetros de mi pueblo, era un lugar bastante pintoresco y tenía un aspecto ecléctico, con casas coloniales combinadas con grandes edificios.

—¿No me vas decir todavía a dónde vamos?

—Tienes que esperar, deja la impaciencia.

Al fin se detuvo frente a una librería, entonces apagó el auto, me miró sonriendo, estaba perplejo, no entendía nada.

—Esta es tu sorpresa.

—No entiendo.

—Esta librería tonto, investigué y tienen un montón de libros antiguos, versiones especiales de todas esas obras que te gustan, quiero regalarte unos cuantos para tu colección.

—¡Oh guaaaa! ¿En serio?

—Claro que es en serio.

—¡Guaoo! No sé qué decir.

—Vamos, quiero ver qué vas a escoger.

Me sentía increíblemente emocionado, era la primera vez que alguien se tomaba tantas molestias para darme un regalo. Entramos en el lugar y era increíble, tenía un look de biblioteca antigua con sillones para sentarse a leer, fui directamente a la sección de los clásicos y vi una de “*El Gran Gatsby*” que me llamó la atención, era una edición bastante antigua. Vi el precio y me asombró, era bastante costoso, miré a Daniela y ella me sonrió.

—Tranquilo, si te gusta la puedes llevar.

—Es muy costosa.

—No para mí.

—Mmm, pero llevaría solo esta.

—Puedes llevar más si quieres.

—No quiero abusar.

—Anda, no seas tonto, es tu cumpleaños, tú hiciste algo lindo por mí, vamos, anda.

—Pero lo que yo hice no se compara con esto, era solamente un picnic.

—Bueno, para mí fue mucho más que solamente un picnic.

—Está bien, pero solamente uno más.

Rebusqué por todo el lugar, quería encontrar algo que valiera la pena, la mente me daba vueltas, ella estaba conmigo y trataba de ayudarme. En ese momento podría estar con cualquier chico que quisiera, pero estaba conmigo, entonces debía significar para ella algo más que una amistad. Estaba pensando en eso cuando algo llamó mi atención, era un libro empastado en color marrón y cobre, cuando lo tomé, era bastante viejo, lo revisé y era una edición especial de “*Las uvas de la ira*” de John Steinbeck, casi me caigo para atrás, estaba que hiperventilaba, se lo mostré y ella me sonrió aprobando mi elección.

—Es magnífico, llevémoslo.

—Oh gracias, este es el mejor cumpleaños que he tenido en toda mi vida.

—Mmm jajajajaja, bien.

Ella pagó y la amable empleada empacó los libros en una bolsa, apunté bien la dirección antes de irnos para luego venir por mi cuenta a rebuscar los estantes. Entonces, fuimos a un café, donde tomamos chocolate con donas y, claro, aproveché la ocasión para decirle que no era tan bueno como el suyo.

—A ver Sam, actualízame, ¿qué has hecho en todos estos meses?

—Bien, he trabajado y trabajado, en la universidad y... escribiendo.  
—¿Escribiendo?  
—Sí, me gusta escribir, lo hago en mis ratos libres.  
—¡Ohh no lo sabía! Y ¿eres bueno?  
—No lo sé, eso espero.  
—Jajajajaja, me gustaría leer algo que hayas escrito.  
—Con suerte, tal vez algún día lo hagas.  
—Me muero por eso, y ¿de qué temas escribes?  
—Me gusta escribir relatos de la vida, la cotidianidad, creo que hay mucho que extraer de todos esos pequeños momentos.  
—Interesante, nunca te había escuchado hablar así.  
—A veces tiendo a ser muy reservado.  
—Quitémosle el “a veces”, la verdad es que siempre eres sumamente reservado.  
—¿En serio?  
—Sí, muchooo.  
—No me había dado cuenta que fuese tanto.  
—Dios, eres un misterio, ni siquiera conozco a tu familia, estoy a punto de pensar que sí eres un maldito asesino en serie.  
—Jajajajajaja, no tengo tanta inteligencia para eso.  
—Jajajajajaja. Tú, amigo mío, eres brillante, pero no tienes tanta confianza en ti mismo como deberías.  
—Sí, supongo que es así.  
—Bien y ¿tienes novia?  
—No, no tengo novia.  
—Ok bien.  
—Y tú ¿tienes novio?  
—Tuve uno hace tiempo, pero acabó, estoy libre, ¿por qué?  
—Porque...  
—¿No me digas que por fin vas a proponerme algo?  
—Eh.  
—Sí, Samuel Dunn, esperé que me propusieras algo y nunca me dijiste nada, me cansé de esperarlo y creí que no te gustaba lo suficiente.  
—¿Quéééééé?  
—Síiii, me cansé de esperar que me pidieras ser tu novia o algo y nunca lo hiciste.  
—Yo quise hacerlo, pero tu actitud era tan evasiva que tuve temor, creí que no te gustaba lo suficiente.  
—Jajajajajaja, así que después de todo, los dos somos unos completos idiotas.  
—Así parece.  
—Y bien ¿qué haremos?  
—Supongo que es momento de resarcirnos de eso.  
—¿Y qué tienes en mente? —Me preguntó con gesto insinuante, mientras sus hermosos ojos brillaban con el sol de la tarde.

Cuando llegamos al hotel, no podía creerlo, lo que había esperado y contenido toda mi vida, por fin había confluído en ese instante. Entramos en el elevador, ella saltó sobre mí y yo le correspondí, nos besábamos apasionadamente, ella introdujo su lengua en mi boca y yo la chupaba

deliciosamente, sus manos bajaron hasta llegar a mi entrepierna donde comenzó a acariciarme, sentí una ola de calor que se desató justo allí y todo mi cuerpo se erizó, estaba loco por llegar a la habitación, apenas podía pensar con claridad.

Al entrar, cerré la puerta y entonces ella se acercó y comenzó a quitarme la ropa, yo traté de emularla, pero obviamente, no tenía nada de experiencia, mientras ella sabía exactamente lo que estaba haciendo, después de unos instantes estaba completamente desnudo. Daniela sonrió y comenzó a besar mi cuello mientras acariciaba mi pecho con ardor. Esto era como un sueño, tenía miedo de despertar y encontrarme en mi cuarto solo, como me había pasado varias veces.

—Desnúdame, me ordenó.

Entonces, comencé a quitarle la ropa, poco a poco a medida que la besaba como lo había visto en las películas, ella se apartó y me miró extrañado.

—Nunca has hecho esto ¿verdad?

—Mmm, no —le dije con sinceridad.

—Bien, eres una caja de sorpresas.

—¿Te molesta?

—No, para nada, esto se quita así y en un momento se haló la blusa, ahora haces así, dijo, tomando mis manos y las colocó sobre su zona íntima y me hizo acariciarla sobre el pantalón.

Luego me tomó y ayudó a bajarle el cierre, poco a poco fui quitándole el pantalón hasta que quedó en ropa interior; se veía preciosa, era una sexy panti y sostén de encaje negro, la cosa más sensual del mundo, y yo nunca había visto una mujer así, y menos tan bella. No sabía qué hacer con mis manos, ella las tomó y me las puso en sus senos, entonces, comenzó a hacer círculos sobre ellos. Le seguí el juego y comencé a acariciarlos y con cuidado le quité el sostén, dejándolos al descubierto, ¡eran hermosos! Lo más bello que vi en toda mi vida, luego ella se sentó en la cama y me invitó a unirmele.

Me senté y ella se recostó en mí comenzando a besarme, lo que vino después se lo podrán imaginar, una completa locura, sus senos tenían un sabor a cacao y canela, recorrí todo su cuerpo con mis labios, poco a poco fui entendiendo lo que le gustaba y mi instinto me ayudó. Ella me rodeó con sus piernas y cuando entré dentro, fue como un millón de estrellas en explosión, jamás pensé que eso fuese tan maravilloso, ahora entendía por qué todos hacían tanto aspaviento con eso. Lo hicimos no sé cuántas veces, al final me sentía un experto, obviamente que no lo era, pero mi cuerpo al fin descansaba al tener por fin eso que tanto le había pedido.

—¿Cómo te sientes? —le pregunté.

—Como si fuese tenido cuatro horas de buen sexo.

—Jajajajaja, gracias por lo de buen sexo.

—Me gustó mucho, al principio te costó agarrar el ritmo, pero luego todo fue viento en popa.

—No tengo mucha experiencia.

—Pero tienes algo mejor.

—¿Qué?

—Instinto y...

—¿Qué?

—Una excelente herramienta.

—Gracias jajajajajaja, es un gran cumplido.

—Es la verdad, he estado con varios chicos y muchos prometían, pero luego se volvieron una completa decepción.

—¿Qué mal!

—Pero tú sobrepasaste mis expectativas.

—¿Habías imaginado esto conmigo?

—Sí, claro, eres muy guapo, te lo he dicho.

—¿Lo imaginaste?

—Creo que es obvio que sí.

—¿Mucho?

—Muchísimo, dormido, despierto, en donde fuese.

—Jajajajajajaja.

—No sabes cómo imaginé y soñé con tener esas piernas enroscadas alrededor de mí.

—Y yo soñé con tenerte dentro de mí.

—Yo... no sabía cómo acercarme, por eso actué así, como un idiota.

—Yo tampoco actué bien, la verdad no me gusta enamorarme.

—¿Por qué?

—Porque... tengo miedo que me traicionen, por eso.

—Y ¿alguna vez te han engañado?

—Sí, una vez tuve una terrible decepción amorosa y eso me decepcionó de los hombres.

—Y ¿quién era ese chico? ¿Tu novio?

—Sí, él era un chico... blanco.

—¿Blanco?

—Sí, sé que es una idiotez, pero de niña siempre me decían que los hombres blancos siempre me traicionarían, que no confiara en ellos, no mi madre obviamente, pero otras personas de mi familia.

—Pero... estamos en el siglo XXI.

—Lo sé, pero en ese caso fue cierto, de hecho me llamó negra, me dijo que solo se fijó en mí como una aventura, que él nunca se casaría con una negra como yo, que las mujeres así eran sólo para pasar el rato.

—Qué tipo tan idiota.

—¿Cómo te fijaste en alguien así?

—No lo sé, no se comportaba de esa manera cuando lo conocí, parecía un buen chico.

—¿Qué mal! Lamento que hayas pasado por eso.

—Fue terrible, y entonces te conocí, me gustaste mucho, pero eres un chico blanco y eso me causó mucho temor.

—¿Oh Dios! Odio las cosas raciales, es tan estúpido —dijo un poco molesto.

—Lo sé, pero así funciona el mundo, por eso me hice abogada, para luchar contra los prejuicios y tonterías que ha creado el hombre.

—Yo... también he sido tocado por eso.

—¿En serio?

—Sí, mi padre es un tonto racista, aunque me dé increíble vergüenza admitirlo.

—¿Por eso nunca me llevaste a tu casa?

—Sí, aunque no vivo con él, si llega a enterarse sería terrible, toda su vida ha vivido con ese montón de locuras en su cabeza.

—Qué absurdo, ¿odia a las personas morenas?

—Morenas, negras, azules, todo lo que sea diferente a sus tontos prejuicios, él lo odia.

—Qué mal —dijo ella preocupada.

—Pero... no importa, estoy ahorrando para alquilar un departamento y cuando me mude, no



aceptaré que nadie opine ni se meta en mis cosas.

—Eso suena muy bien, ese es el Sam que me gusta.

—También sé de otro Sam que te gusta —le dije mientras la besaba intensamente.

Esa noche hicimos el amor dos veces más, nos quedamos abrazados hasta el amanecer, ella dormida y yo pensando en cómo haría para tomar el control de mi vida sin todas esas ideas postizas y absurdas a mi alrededor. A la mañana siguiente, desayunamos juntos en un café cercano, luego ella manejó y me dejó en la universidad. No quería separarme, pero las responsabilidades me llamaban, la besé antes de bajar del auto, iba feliz hasta que vi un rostro conocido, era la chica de al lado, Mari Sánchez, mi vecina chismosa.

—¡Qué mala suerte! —Me dije, pero luego entré a clases y lo olvidé.

El día transcurrió sin novedad, todo estaba bien, luego fui al trabajo, salí, iba ilusionado, ahora me sentía todo un hombre, era el maldito más afortunado del planeta por tener una mujer como ella, tenía a la novia más inteligente y sexy, vamos, podía regodearme un poco, mis amigos se morirían de la envidia si sabían que ese portento de mujer estaba conmigo. Así iba cuando llegué a casa y lo primero que conseguí, fue a mi padre con cara de pocos amigos.

Sin darme tiempo a hablar, me propinó un puñetazo que me dejó aturdido, mi madre permaneció impasible mientras él me volvía a golpear.

—¡Basta! —Le dije ¿Qué es esto?

—Eso es para que aprendas a ocupar tu lugar.

—¡A qué rayos te refieres!

—¿Es verdad que andas con una maldita negra?

—No ando con “negros” papá, ando con personas, todas las personas son iguales.

—Parece que no te he enseñado nada.

—No, no me has enseñado nada, recuerda que te fuiste con otra mujer y abandonaste a mi mamá.

—No le hables así a tu padre.

—¿Que no le hable así? Pero si permites que me hable de esa manera y de paso me golpee ¿qué clase de madre eres?

Entonces él me volvió a golpear muy fuerte, tirándome al piso, gritándome e insultando a Daniela.

—Yo no te permito que le hables así a tu mamá. Ves, esas perras negras sólo traen problemas, siempre lo he dicho, ¿se te olvida que un negro mató a tu abuelo? ¿Se te olvida eso?

—Eres un loco, eso solo fue una casualidad, pudo ser cualquiera.

—¿Quieres defenderlos?, ¿quieres ser uno de ellos? Entonces vive como uno, es mejor que te vayas y vivas como uno de esos perros.

—Creo que ya entendió. —Dijo mi madre—, vamos, déjalo tranquilo, él no va a volver con esa chica.

—¿Chica? Eso no es una chica, es una negra, ¿vas a dejarla? ¿O quieres que te mate de una paliza?

—No, no voy a dejarla.

—Entonces, te irás de esta casa.

Me levanté como pude y traté de sostenerme, casi no sentía la cara, me ardía y la sensación era como si me estuviese hirviendo. Lo miro desafiante, con una fuerza que hasta entonces no conocía, era como un volcán que estaba esperando entrar en erupción.

—Tú no tienes ninguna autoridad para sacarme de aquí, no eres nadie desde que saliste por

esa puerta.

—Maldito idiota, entonces me golpeó tan fuerte que caí al suelo y perdí el conocimiento.

No supe más de mí, lo próximo que recuerdo es estar en la cama y mi madre me ponía unas compresas frías en la cara. No podía creerlo, él nos había abandonado y todavía tenía el descaro de insultarme y echarme de la casa y, además, por un motivo completamente ridículo.

—¿Por qué dejas que nos haga esto? —dije, y sentí dolor en el lado derecho de mi rostro.

—Él es tu padre.

—Y también era tu esposo y sin embargo te abandonó por otra mujer, te dejó como quien bota una basura ¿crees que no recuerdo cómo le rogabas para que se quedara? Recuerdo su cara de desprecio hacia ti, como si no valieras nada. Entonces, ¿cómo es posible que le hagas caso y con motivos absurdos?

—Pero sé que él es un poco exagerado hijo, pero andar con esa gente no es bueno, siempre están en cosas peligrosas, esa chica no te conviene.

Me levanté instintivamente y sentí un profundo dolor en la cara.

—Hijo, acuéstate.

—No, ni siquiera la conoces, es una chica fantástica.

—No entiendo.

—¿Qué cosa no entiendes?

—Hay tantas chicas blancas buenas, ¿por qué fijarte en esa muchacha negra?

—No es ninguna “muchacha negra”, es simplemente una muchacha y es genial mamá, es la mujer que amo, es increíble, excelente persona, ¿sabías que es una exitosa abogada y que trabaja en un bufete? Ella me ha ayudado mucho a mejorar todo el tiempo, me dice que soy especial, que yo puedo salir adelante, y muchas cosas más, cosas que tú nunca me dijiste ¿Por qué? ¿Por qué si eres mi mamá? ¿Por qué si eres blanca? ¿Por qué una chica “negra” puede hacer eso y tú no? ¿Me lo puedes decir? y tú no, que eres mi propia madre ¿explícamelo?

—No quiero tener esta conversación.

—Perfecto, yo me voy mamá, no aguanto más esto.

—¿A dónde vas a ir?

—No lo sé, pero cualquier cosa es mejor que someterme a toda esta locura, a esta vida disfuncional que ustedes llevan. Sabes, allá afuera hay un mundo grande y hermoso, y esto es sólo un cuadro en una calle, y no la mejor calle, te lo aseguro.

—¡Basta! No me faltes más el respeto.

—¿El respeto? Tú misma te has faltado el respeto viviendo esta vida.

—¡Basta! ¡Quiero que te vayas! ¡Ahora la que te pide que te vayas soy yo!

—Bien, como desees. Pero quiero que sepas que ustedes son una gran decepción para mí, una gran decepción.

—¡Vete Sam, vete por favor!

Era increíble su actitud, no esperaba ningún apoyo de ella, así que llamé a Gabriel y le pedí me diera asilo. Entonces empaqué mis cosas y sin pensarlo dos veces salí de allí, le di un beso a mi hermanito y me despedí de él, estaba llorando y mi madre me miró con cara de aturdimiento. No soportaba más ese desastre, tenía que encontrar mi propósito en la vida, si no me iba a estancar y acabaría siendo un fracasado, sin nada, alguien sin estabilidad como mi padre y sin carácter como ella.

Cuando salí con mi maleta, caminé hasta la calle de enfrente, me di la media vuelta para contemplar la casa en la que había crecido por última vez. Entonces, seguí caminando hasta donde

Gabriel me estaba esperando con un taxi; esa noche lloré como un niño, como el día que mi padre se fue de la casa y luego me quedé dormido, y juré nunca más llorar por nadie.

## Capítulo IV

La situación se había vuelto precaria para mí, ahora estaba en el apartamento de Gabriel, tenía que trabajar el doble para poder pagar los gastos y me estaba atrasando con las cuotas de la universidad. Lo último que quería era dejar mis estudios de lado, eso entorpecería mi futuro. En el poco tiempo que me quedaba, había tratado de introducir mi manuscrito en alguna editorial, pero todas me rechazaban, parecían no entender la esencia de mis palabras, no confiaba en nadie y no tenía recursos para pagarle a un corrector.

De paso, estaba mi madre, sabía que no la estaba pasando bien, mi padre parecía vengarse con ella por mis acciones, así que no la ayudaba con Elías, yo no sabía cómo darle más dinero, a veces no podía dormir en las noches. En varias ocasiones me quedaba con Daniela en algún hotel, hacíamos el amor y yo muchas veces no podía pagarlo, me sentía como un completo fracasado, no podía darle lo que ella merecía, y de paso, tenía celos de sus compañeros de trabajo, todos hombre exitosos que podían ofrecerle un estilo de vida mejor y no un cuartucho en un apartamento ajeno.

—Cuando era más joven, siempre sentí predilección por el arte, luego me di cuenta que me gustaba la escritura, por eso estudié literaturas y letras.

—Me gustó lo que mostraste, creo que eres muy bueno.

—Ojalá las editoriales pensarán como tú —le dije dándole un beso en la punta de la nariz.

—Sigue intentándolo.

—Sabes, cuando era pequeño, solía leer una enciclopedia enorme que me regaló mi madre, en ese libro había muchas imágenes de paisajes y sitios maravillosos, desde ese momento deseé viajar por todos esos lugares.

—Y ¿por qué no cumples todos esos sueños? Viajar es maravilloso y yo quisiera acompañarte en todas esas aventuras. Además, eso te da otra perspectiva de la vida; estar en un solo sitio, eso no te ayuda, debes salir, tal vez por allí consigas quién esté dispuesto a leer y publicar tu manuscrito, te aseguro que pueden ver la calidad que esta esta gente de mente corta no puede entender.

—A veces pienso que vivo solo resolviendo problemas y nunca viviendo la vida realmente.

—Entonces ¡hazlo! Vive tu vida y deja de resolver la vida de otros, deja que cada quien se encargue de sus propias cosas.

—No puedo, está mi mamá y mi hermano, no puedo abandonarlos.

—Pero mírate, todavía tienes esos terribles morados en la cara, tu padre es...olvidalo, olvidalo.

—¿Un animal?

—Sí, pero es tu padre, así que déjalo así.

—Igual es un animal y por eso mismo no puedo abandonar a mi madre.

—No los vas a abandonar, pero ella tiene que decidir qué es lo mejor para su vida, no puede dejarte todo a ti.

—Es mi madre.

—Lo sé, por lo mismo, eso no le hace ningún bien, debes permitirle tomar sus propias

decisiones.

—No lo entiendes, mi madre no es como la tuya, tu mamá es una mujer fuerte e independiente, la mía no es así.

—Pero, puede tener mayor decisión si tú la ayudas a ser más independiente. Está bien ayudar, pero también amar, es dejar que cada quien asuma sus propias responsabilidades.

—¿Quieres ser mi psicóloga?

—No, definitivamente no, es sólo un consejo.

Ella consiguió mudarse a un departamento, entonces tuvimos un poco más de libertad, sin embargo, no terminaba de sentirme cómodo, porque yo no tenía la misma solvencia económica que ella; cada día que pasaba me sentía peor e, incluso, comenzaba a deprimirme. Un día ella llegó con un hermoso auto nuevo, me alegré, pero sentí un retorcijón de estómago, llegó y tocó el claxon para que bajara, cuando lo vi, estaba precioso ¡Ella se lo merecía! Pero no podía dejar de pensar que yo era un fracasado, que no era capaz de estar a su nivel.

—Ven —me dijo emocionada, vamos a probarlo.

—Está bien —le dije sin mucho ánimo.

—Es genial, me lo entregaron hoy.

—¡Qué bueno!

—¿Y cómo estuvo tu día?

—Pues, lo mismo de siempre.

—¡Oh qué bien!

—Y tú ¿qué me cuentas?

—Mmmm ¡me ascendieron!

—¿En serio?

—Sí ¿no es fantástico?

—Sí, mucho.

—¿No pareces muy feliz?

—Sólo estoy cansado mi sol, eso es todo.

—Mmm bien.

El paseo no fue tan ameno como se pudo haber esperado para la ocasión, sentí que ella estaba extrañada, pero no tenía ganas de nada. Nos estacionamos cerca del restaurant donde cenaríamos.

—Hoy estás particularmente desanimado.

—Algo así.

—¿Por qué no buscas otro trabajo?, tal vez si estás en otro empleo, te motives más.

—No puedo, tengo que pagar la universidad.

—Bueno, pero así nunca vas a progresar.

—¿Qué quieres decir?

—Que tienes que motivarte a salir adelante.

—Es decir, ¿piensas que soy un fracasado?

—Yo no he dicho eso.

—Pero sé que lo estás pensando.

—No voy a tener esta discusión, me siento muy bien hoy, y quería compartir contigo mi éxito, ¿te puedes alegrar un poco por mí?

—Estoy alegre por ti, sólo estoy preocupado.

—Bien, pero estoy cansada de verte preocupado, es mejor que te ocupes. No, no me mires así, tienes que buscar otra cosa, esto no te está funcionando, tienes mucho talento, puedes lograr

muchas cosas, eres un gran escritor.

—Sabes que no es cierto ¿sabes cuántas veces me han rechazado el manuscrito?

—¿Y te vas a rendir? Busca otras opciones, busca el consejo de un experto, haz algo ¡maldita sea! Eres increíblemente talentoso, pero te conformas. No te conformes al fracaso o al rechazo.

—¡Basta! No seguiré hablando de esto.

—¿A dónde vas?, estamos hablando.

—No quiero seguir hablando de esto.

—Por Dios Sam, compórtate como un adulto.

—Estoy cansado de que me restrigues tu éxito en la cara, lo bien que te va en la vida, todo esto fue por ti, rechacé a mi familia por ti, porque ellos pensaban que no eres buena para mí y yo los desobedecí.

—Nunca te pedí que hicieras eso, además, ya estás un poco mayorcito para recibir órdenes de tu papá.

—Pero lo hice porque te quiero y hablas así porque no estás en mi situación.

—Entonces, no me lo digas como que tengo que agradecerte por ello, simplemente haz lo que creas mejor para tu vida.

—Bien, como quieras, me voy.

—Eres un inmaduro Sam.

—Entonces, quizá deberías estar con alguno de esos compañeros tuyos de trabajo, que son maduros y seguramente tienen mucho dinero, eso es lo que quieres.

—¡Oh por Dios! Todo es por eso ¿verdad? Porque gano más dinero que tú ¿te molesta?

—No es eso, no digas eso.

—Bien, vete entonces Sam, porque yo me siento muy feliz y quiero celebrar, y si no puedo hacerlo con mi pareja, voy a llamar a algunos buenos amigos que sí se alegren por mi suerte y el trabajo duro que hago todos los días en ese bufete.

—Como quieras.

—Bien, ¿quieres que te deje en algún lugar?

—Sí, aquí, aquí estoy bien.

—Bien, como quieras Samuel, buenas noches.

Luego se montó en el carro, aceleró y se fue. Me quedé rabiando y con un malestar dentro de mí, me sentía como un completo idiota, sabía que me estaba portando mal con ella, pero no podía entender mi preocupación y lo mal que me sentía por mi mamá y familia. Me sentía con el agua al cuello, mientras a ella le iba cada vez mejor, era una situación realmente difícil para un hombre y solo otro podía entenderlo.

Decidí llamar a Carlos, un amigo de la universidad, necesitaba beber y olvidarme de todos esos problemas, me daba rabia que tal vez la mujer que amaba estaba con otra persona, mientras yo como un idiota me sobaba la espalda con un amigo. Cuando él llegó al bar, ya había tomado dos cervezas y apenas estaba empezando.

—Hola viejo, ¿qué tomas?

—Cerveza.

—Bien, dame una, le dijo al bartender.

—Y ¿qué cuentas?

—Todo bien, trabajando en mi negocio y en el club ¿y tú?

—Bien.

—No te ves muy bien amigo y me disculpas que te lo diga.

—Tengo muchos problemas económicos.

—Mmm entiendo, eso te está empezando a afectar.

—Sí, bastante.

—Por tu familia y... Daniela me imagino.

—Sí, todo eso junto, me siento abrumado. Además, el dinero no me alcanza para ayudar a mi mamá, pagar la universidad y gestionar un futuro con ella.

—Ok, te tengo la solución.

—¿Cuál?

—Ven conmigo al club donde trabajo, allí te puedo ayudar a conseguir dinero.

—¿Cómo?

—Trabajarás conmigo como asistente, allí va mucha gente con dinero y dan muy buenas propinas, gano diez veces más que tú en el café donde trabajas.

—Ok, lo intentaré.

—Bien, entonces mañana a las 4:00 p.m., te espero.

—Bien.

Bebimos unas cuantas cervezas más y luego me retiré a casa, no dormí en toda la noche pensando en Daniela, pero no quise llamarla, prefería dejar que las cosas se aplacaran un poco antes de solventar la situación. Al día siguiente, asistí puntual a la cita con Carlos; allí, efectivamente estaba y me dio unas cuantas instrucciones que debía seguir. Este trabajo era mucho más sencillo que el mío, así que hice todo rápido, estaba acostumbrado a trabajar bajo presión, con el público siempre pisándome los talones, reclamándome, ordenándome y pidiendo algo. Había desarrollado una especie de sexto sentido para saber qué deseaban las personas y satisfacerlos antes que ellos siquiera lo pidieran.

Allí la vi por primera vez, era una mujer de unos 42 años, hermosa, muy bien conservada, delgada y alta, tenía el cabello liso, de color castaño claro, con una melena que le llegaba a los hombros. Sostenía una copa de Martini y tenía puesto un vestido negro y ceñido que destacaba su delgada silueta, era blanca como la luna, con unos profundos ojos azules, su nariz tenía una curiosa y bella forma curvada en la punta que la hacía única. La vi y supe que necesitaba otro trago, así que sin que ella me dijese nada —le dije a mi amigo que se lo preparara y entonces se lo llevé.

—¿Qué es esto? —Me dijo asombrada.

—El otro Martini que se iba a tomar.

—¿Cómo supiste que quería tomar otro Martini?

—Se notaba.

—Así que eres un hombre observador —me dijo sonriendo, en ese instante unos encantadores hoyuelos se marcaron en sus mejillas.

—Sí, eso dicen —le dije sonriendo.

—Mmm bien, me gusta los buenos Martinis.

Se me quedó mirando fijamente, entonces me alejé y seguí en mis obligaciones. Ella se lo tomó y a cada tanto la observaba, ella me sonreía y yo le correspondía.

—Otro trago, le dijo a mi amigo.

Al momento él venía riendo y me dijo:

—Ella quiere hablar contigo.

—¿Quién?

—La señora Sanz.

—¿Quién?

—La señora Sanz, a la que le serviste el trago.

—Ah ok, bien.

—Dígame señora.

—¡Oh no! No me digas señora, dime Penélope.

—Es por respeto.

—Si me llamas Penélope no me faltarás el respeto ¿ok? Yo te lo permito.

—Mmm es que son reglas del trabajo.

—Tranquilo, yo soy socia de esto, así que no tendrás ningún problema de trabajo.

—¿Socia?

—Sí, la mitad de este maldito club es mío —dijo y colocó la copa con fuerza en la barra, se notaba que estaba un poco pasada de tragos.

—Bien, entiendo.

—¿A qué te dedicas chico aparte de asistir a Carlos aquí?

—Estudio y trabajo en un café.

—Y ¿qué estudias?

—Letras y literatura.

—¡Oh vaya! Eres valiente para estudiar eso, te felicito, sólo los verdaderos hombres hacen lo que aman y no lo que da dinero.

—Eh sí, más o menos.

—A ver —dijo inclinándose en la barra, dejándome ver sus hermosos y níveos pechos que sobresalían discretamente en el escote del vestido, ¿qué más haces?

No sabía qué significado atribuir a esa pregunta, parecía muy inocente, pero la sensualidad con la que lo dijo podría ser atribuida a cualquier otra cosa.

—Y bien —me dijo con una sonrisa insinuante.

—Yo escribo, me... me gusta escribir.

—Interesante, y acerca de ¿qué escribes?

—Es vivencial, lo que me pasa, es decir, me gusta ver las pequeñas cosas, esas que hacen la diferencia, vale la pena escribir de esos pequeños relatos individuales que crean la vida, es un concepto global ¿no cree? Pero las cosas pequeñas, los detalles son lo que le da sentido a la existencia.

—Sí, definitivamente —me dijo riendo y tocándose el lóbulo de la oreja, mientras me miraba con sus hermosos ojos azules como el cielo.

—Es lo que me gusta, creo que el escritor debe generar relatos de lo que conoce.

—Bien, ¿y supongo que te gustaría publicar tus escritos?

—Sí, lo he intentado muchas veces, aunque me esté mal el decirlo, me gustaría tener una opinión sobre ellos, pero no conozco a nadie, ni tengo suficiente dinero para pagarle a un corrector, pero algún día será ¿no cree?

—Definitivamente que sí, y este es tu día ¿Cómo es tu nombre?

—Samuel Dunn señora.

—Penélope.

—Bien, Penélope.

—Este es tu día, me gustaría leer tu manuscrito.

—¿En serio? ¿Por qué?

—Soy Penélope Sanz, soy experta en corrección de libros, mañana tengo una fiesta, con unos



amigos, pero puedes ir y llevas tu manuscrito, me gustaría analizarlo y ver si tienes talento más allá de esos hermosos ojos negros y brillantes.

—Eh yo...

—Anda, ámate, no muerdo. Claro, al menos que tú lo quieras jajajajaja.

—Eh pero ¿por qué me invita a mí?

—Me caíste bien y me pareces un chico muy guapo. Me gusta estar rodeada de gente bella, detesto la fealdad ¿sabes? Eso destila falta de clase.

Le iba a decir que no, porque sabía que estaba mal, yo le gustaba a esa mujer, mi instinto me ordenaba que me alejara de ella, pero había dicho las palabras mágicas “revisar manuscrito” y “correctora”. Sentí que no podía perder esa oportunidad, no quería ser un fracasado toda mi vida, había probado de todo y nada había resultado, creí que esta sería mi única oportunidad para triunfar, de entrar en la industria, me callé en seco, y eso fue mi perdición. Las palabras salieron de mi boca casi sin percatarme.

—Eh, ok está bien —le dije sin entender lo que estaba haciendo realmente.

—Bien, haz tomando la mejor decisión Samuel.

—Gracias por... por la oportunidad.

—Te voy a apuntar la dirección —me dijo mientras sacaba su tarjeta de una hermosa cartera negra que intuí, era de diseñador.

Mientras ella anotaba los datos, me sonreía con su perfecta dentadura blanca como la nieve, de cerca, su piel parecía porcelana; era simplemente perfecta. En ese momento, pensé que en el mundo existían personas tan hermosas, era una mujer impactante, ella me pasó la tarjeta.

—Bien Samuel, entonces te espero a las 5:30 pm ¿bien?

—Bien.

—Y lleva esa sexy sonrisa tuya contigo ¿ok?

—Ok —le dije siguiéndole la corriente.

—Gracias por los tragos Carlos.

—De nada señora Sanz.

Ella se levantó y entonces pude ver su hermoso cuerpo, esbelto, parecía una modelo, el cabello en capas le daba un aire muy femenino, caminó con elegancia en sus estiletos de 12 centímetros hasta un grupo de personas tan distinguidas como ella. Cuando me tocó salir, ella todavía estaba hablando con el grupo, me vio disimuladamente, pero no me habló.

En el trayecto hacia el estacionamiento, Carlos parecía inquieto, entonces volteó y me dijo:

—¿Qué fue todo eso?

—¿A qué te refieres?

—A la conversación con la señora Sanz.

—Pues, no tengo idea.

—Pero... aceptaste verte con ella ¿cierto?

—Sí —me dijo que es correctora y quiere revisar mi manuscrito, por supuesto que acepté.

—Mmmm, no me suena muy convincente, ten cuidado.

—¿Qué me puede pasar?

—No lo sé, esas personas son muy raras, yo trabajo aquí y veo lo que hacen, ella es un poco excéntrica, digámoslo así.

—¿A qué te refieres?

—No sé, cómo te digo, a veces vienen jóvenes y... hacen fiestas, y me parece que no son invitados, ¿me entiendes?

—Mmm más o menos.

—Bien, no quiero meterme en tus cosas, yo solo digo para que sepas y estés prevenido.

—Gracias amigo, pero todo está bajo control ¿sí?

—Me alegra saberlo.

Pasé el día pensando en esa mujer, pero sobre todo en el ofrecimiento que me había hecho acerca de mi manuscrito, era mi oportunidad dorada y no la iba a desaprovechar. Luego, al salir del trabajo, me vestí y afortunadamente ese día no me tocaba trabajar con Carlos, así que me dirigí directamente al lugar que ella me había dicho. Cuando llegué, casi me da un infarto; era un hotel lujosísimo y yo con mi ropa de oferta, sería un total desentono. En la entrada había un hombre elegantemente vestido.

—Buenas, yo... voy a ver a la señora Penélope Sanz.

—Buenas ¿tiene invitación?

—La señora Sanz me invitó personalmente.

—Bien, déjeme hacer una llamada —me dijo mirándome de arriba abajo.

Entonces, hizo una llamada para confirmar que era cierto lo que le decía, mientras me volvió a observar un poco extrañado.

—Suba por la puerta derecha, allí mismo está el ascensor, la señora lo espera.

—Bien, muchas gracias.

Subí y era un espacio muy suntuoso, me arreglé un poco la ropa durante el trayecto, el hombre del elevador también me observaba de forma extraña y hasta me daba la impresión de que se sonreía como burlándose de mi atuendo. Pero claro, al lado de todo ese lujo, por supuesto que tendría que verme como un circonio al lado del diamante *Hope*.

Cuando se abrieron las puertas del ascensor, pude ver el espacio, era una *suite* espectacular, inmensamente grande, algunas mujeres de aproximadamente 40 y 50 años muy hermosas y lujosamente arregladas; cuando entré, todas me miraron y me di cuenta la razón, estaban vestidas de forma lujosa y al mismo tiempo acompañadas por chicos con trajes de marca, todos atractivos, parecían modelos de pasarela.

Me quedé paralizado, sintiéndome completamente fuera de lugar, casi me provocaba dar media vuelta e irme. Entonces, ella llegó a mi rescate, se veía hermosa con un traje de dos piezas, *corsé straples* y pantalones de vestir, completaba el conjunto con unas sandalias descubiertas que dejaban ver sus uñas perfectamente pintadas en color rojo.

—Hola, viniste, qué bien.

—Hola ¿cómo está?

—Bien, pero tenemos que arreglar esto —dijo tocando mi camisa.

—Sara, por favor acompaña al caballero para que se cambie. Valentino ¿sí?

—Perfecto señora.

La mujer me condujo a través de la suntuosa habitación, hasta un *vestier* donde me indicó el traje que ella había seleccionado. Me esperó afuera, al probármelo, realmente pude ver la diferencia. En ese momento, parecía otra persona, me veía distinguido como alguien de mundo. Me reí porque era la misma persona, pero revestido con el brillo que esta mujer me estaba otorgando, el cual era totalmente distinto al que me dio Daniela. ¡Daniela! No la había llamado, con la novedad del manuscrito me había olvidado completamente de ella; definitivamente, era el peor novio del mundo, el peor de todos, quién sabe qué pensaría de mí y ahora estaba allí en ese ambiente un tanto dudoso con una mujer que me miraba como si fuese un trozo de *filet mignon*.

Salí y la chica me observó con un rostro distinto, era la ropa, el efecto era instantáneo y todos

podían sentirlo.

—Muy bien, mucho mejor, con otros arreglos te verías completamente perfecto.

—¿Arreglos?

—Estilismo cariño, no te preocupes ahora por eso.

—Traje mi manuscrito.

—Ok jajajaja. Bien, ahora hablamos de eso ¿te parece?

—Bien, como usted diga.

Me negaba a pensar en otra mujer que no fuese Daniela, pero esta mujer era increíblemente turbadora, su perfume era exquisito, no sabía definirlo, eran sus movimientos, parecía una gacela, despedía donaire y seguridad desde cada poro de su piel. Su cabello lo había peinado en un elegante moño y éste dejaba ver su delgado y hermoso cuello. Ella impartía órdenes con la elegancia de aquel que está acostumbrado a dirigir a otros. Su actitud era embriagadora, era el poder, una increíble sensación de dominación, yo quería ser como ella, deseaba tener esa autoridad que ella ejercía y el respeto que otros parecían tenerle.

Admiraba eso, esa sutil elegancia con la que dictaminaba sus órdenes, con las que el mundo giraba a su alrededor, era una especie de don que otros captaban e instantáneamente hacían lo que ella decía. La observé por largo rato, no quería socializar con nadie porque en realidad no entendía bien las razones que llevaba a estas mujeres a reunirse en ese lugar.

—Bien señoras, vamos a empezar, pasemos al casino.

Avanzamos a otro piso y arriba había una especie de mini casino tipo Las Vegas, muy bien estructurado, donde estas damas jugaban *Black Jack* y toda clase de juegos de apuestas para divertirse, al parecer acompañadas de jóvenes guapos y divertidos y, como dicen por ahí: “lo que pasa en las Vegas se queda en las Vegas”. Carlos tenía razón, ella me invitó para convertirme en ser su juguete, y había caído en la trampa completamente, pero ya estaba ahí y no podía hacer nada, que más daba, así que le seguí la corriente.

La noche se prolongó y, a medida que todos se iban, me daba cuenta que me quedaría a solas con esta mujer. La última en despedirse me miró con una sonrisa traviesa, definitivamente estaba allí para muchas cosas que no tenían que ver con un manuscrito de novela.

—Y bien, ¿te divertiste?

—Sí, son muy... entretenidos estos juegos.

—¡Qué bien!, yo sé mucho de juegos entretenidos, sabes.

—Me imagino.

—Bien, quiero que vengas conmigo aquí arriba.

Entonces, subimos otra escalera y allí estaban propiamente las habitaciones y la casa en sí, era de una belleza suntuosa, no sabía siquiera cómo describirlo, los tonos de la decoración eran sobrios en una paleta cálida y los muebles saltaban a la vista como antiguos y valiosísimos.

—Esto es muy bonito —le dije señalando un extraño sofá formado por un montón de formas enrevesadas.

—Es mi sofá boa, es muy cómodo, lo puedes probar si quieres.

—Eh, no, creo que paso.

—Bien jajajaja. Ponte cómodo, ya vengo.

Cuando volvió, estaba vestida con una sensual bata de seda color negro y, a través de ella, se insinuaba un conjunto de sostén y pantis de encajes en el mismo tono. Cielos, estaba atrapado, yo mismo me había colocado en esta posición. Ella fue y sirvió dos tragos de *whisky*, me pasó uno mientras me seguía mirando como si fuese un manjar que obviamente planeaba devorarse. Yo

estaba muy nervioso, no sabía cómo escapar de esa situación a la que mi propia ambición me había orillado, estaba muy lejos de mi sol, esto era más bien como una potente y muy luminosa luz artificial, que te enceguece con su brillo, pero que no es real.

—Ven, vamos a la terraza.

Me condujo hasta ese lugar y cuando salimos, pude ver toda la ciudad en vista panorámica, era increíble, no me había percatado lo alto que estaba todo eso; los autos se veían muy pequeños y las personas parecían hormigas, era un universo de luces multicolores y yo allí, atrapado entre la espada y la pared.

—Es sencillamente ¡hermoso! Exclamé.

—Mmm sabes, eso me gusta de ti desde que te vi en esa barra, eres auténtico, no como esos otros chicos, tú eres real y eso me gusta.

—¿Por qué me trajo hasta aquí?

—¿No lo sabes?

—No.

—Jajajajaja por Dios, somos adultos, tú eres un chico guapo, yo soy una mujer, aunque esté mal que yo misma lo diga, muy atractiva, ¿para qué falsas modestias?, así que ¿cuál es el problema?

—Yo vine porque usted me invitó para dejarle mi manuscrito.

—¡Oh cielos!, si quisiera solo leer tu manuscrito te habría invitado a mi editorial ¿no crees?

—Pero...

—¡Oh vamos! No seas aburrido, vamos a divertirnos.

—Yo vine...

—Déjame adivinar, tienes novia.

—Sí.

—Todos aquí la tienen, eso no es vinculante.

—¿Por qué esto?, ¿por qué traerme aquí?, yo sólo soy un chico promedio, ni siquiera soy tan guapo, y usted es... rayos usted es increíblemente atractiva —dije admirando su cuerpo y como el viento movía su hermosa melena, la cual había soltado y caía por sus hombros.

—A ver mi niño, ven, acompáñame un momento.

Entonces, me llevó hasta su lujosa habitación, allí tenía un espejo inmenso y se paró detrás de mí y me hizo verla a través del enorme objeto.

—¿Qué ves?

—A un hombre.

—Yo veo potencial.

—¿Crees que no eres tan guapo? Te equivocas, la belleza no es tan objetiva como crees, hay muchos tipos, hay hombres arrebatadoramente guapos, pero hay otros que tienen algo mejor, y eso se llama profundidad, y tú eres uno de ellos. Tú mismo seguramente te diste cuenta que cuando te pusiste esta ropa, te veías distinto y todos en este salón también te veían distinto.

—Sí.

—Podría hacer mucho más por ti ¿sabes? Sé hasta dónde puedo llevarte, te veo y lo siento, tú lo tienes, ahora dame el manuscrito, quiero ver algo.

—Bien —le dije buscando mi memoria flash y entregándosela.

—Ven conmigo.

Ella introdujo la memoria en su laptop, estuvo leyendo por varios minutos y por su cara, parecía vivamente interesada.

—Es una buena historia, te lo dije, lo vi en ti ¡tienes profundidad! Con eso se nace, la adversidad lo crea, el dolor lo cultiva y yo lo hago reducir como un diamante. Me dijo riendo. ¿Quieres esto? ¿Quieres publicar tu libro?

—Sí, señora.

—Yo puedo hacerlo realidad, pero con una condición.

—¿Cuál?

—Quiero que seas mío.

—¿A qué se refiere con eso?

—Me refiero a que quiero que seas mi *boy toy*.

—¿*Boy toy*?

—Jajajaja, sí te quiero para mí, es decir, hay personas que van a una tienda y se antojan de una joya y la compran, porque pueden, quieren o simplemente un capricho, yo puede hacer eso, pero me fastidia ¿entiendes? Necesito algo más intenso, así que yo colecciono *boy toy*.

—¿Colecciona?

—Sí, puede que te suene raro, pero así es, los colecciono, he tenido varios.

—¿Y qué pasó con esos otros *boy toy*?

—Los deseché, ya no me servían.

—Así que cuando yo no le sirva, me desechará.

—Sí, pero habrás sacado buenos beneficios de esta relación.

—¿Como cuáles?

—Publicar esta u otra novela, ganar mucho dinero, carros, viajes ¿Qué necesitas? ¿estudias? Yo puedo pagarlo. Lo que quieras, menos casarte conmigo por supuesto jajajaja.

—Esto es una transacción comercial.

—Así es, más o menos, pero tranquilo, te vas a divertir de lo lindo y esa novia tuya no tiene por qué saber nada, yo igual te pagaré por tu libro y ¡asunto arreglado! Ella nunca se enterará.

—¿Y usted es dueña de la editorial?

—Sí, es la editorial Sanz y Vargas, es mía, así que se hace lo que yo diga, si quieres publicar tu maldito manuscrito lo hago.

—Es decir, que independientemente que sea bueno o no, ¿igual lo va a hacer?

—Sí, pero en tu caso es realmente bueno, así que si eso te preocupa, puedes estar tranquilo.

—Ok.

Mi mente daba mil vueltas, no podía creer que estaba considerando un negocio como ese, prácticamente era una venta simulada, evalué mi vida y todo el desastre que había sido, la decepción de Daniela; sería un triunfador, por fin podía darle lo que ella quería, ser un escritor famoso. Dejaría a esta mujer o ella me botaría a mí, pero me quedaría la fama, los contratos, los libros, parecía el negocio perfecto, pero había un problema, esto era una traición, la más vil...

Ella me miraba con sus grandes ojos azules, yo no sabía qué decir, entonces se levantó de la cama, se acercó y me dijo:

—¡Desnúdate!

Me quedé un momento paralizado y entonces hice lo que ella me pedía...

**Extracto de la entrevista realizada a Samuel Dunn el 15 de noviembre de 2018 por el reportero Eliezer López. Tomado del canal online “La Voz”.**

**EL: Bien, siguiendo con la entrevista ¿podría decirme qué ha sacrificado para llegar hasta donde está?**

**SD:** Bien, te puedo decir que para alcanzar el éxito hay que sacrificar muchas cosas, incluso el dormir, comer, amistades, es decir, tienes que concentrarte en tus objetivos y muchas veces las personas resienten el tiempo que no le dedicas, es fuerte, pero cuando tienes un objetivo preciso, debes luchar y mentalizarte para lograrlo. Hay cosas que pierden sentido y bueno, hay personas que no pueden entenderlo.

**EL: De todas esas cosas que has sacrificado ¿Cuál es la que más te ha dolido perder?**

**SD:** Eh... vaya, yo diría que lo más valioso que he perdido es el amor de mi vida, si tuviese que enumerar, creo que eso sería, es algo que nunca recuperas, al igual que el tiempo o la inocencia.

**EL: Y podrías decirnos ¿quién es el amor de tu vida?, te hemos conocido muchas parejas, modelos y mujeres del *show bussines*, pero ¿cuál de todas es esa maravillosa mujer que mencionas?**

**SD:** No es ninguna de ellas, en realidad esa persona no la conoces, pero ella sabe quién es y sabe que siempre será el amor de mi vida, independientemente de lo que pase.

**EL:** Y si pudieras hablar con ella ¿qué le diría?

**SD:** Le diría que deseo que sea muy feliz, y que siempre la he admirado por su fuerza y fortalece humana, así como su integridad y espíritu de lucha.

## **Continuará...**

Esta historia es parte de una saga que se complementa con los siguientes libros:

2 Amor en la Red. Caminos Cruzados. Una novela romántica de emociones explosivas. Saga No.

3 Amor en la Red. Caminos Cruzados. Una novela romántica de emociones explosivas. Saga No.

Te agradeceríamos muchísimo si nos puedes dejar un comentario sobre el libro en la plataforma donde lo adquiriste, ya que eso nos ayudará a que otras personas puedan obtenerlo también.

Gracias :)

Asimismo, a continuación te compartimos una lista otros libros de nuestra producción:

## **Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción:**

Secretos Inconfesables. Una pasión tan peligrosa que pocos se atreverían. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. Saga No. 1

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (La Propuesta) Saga No. 2

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (Juego Inesperado) Saga No. 3

Autora: Mercedes Franco

Rehén De Un Otoño Intenso.

Autora: Mercedes Franco

El Secreto Oscuro de la Carta (Intrigas Inesperadas)

Autor: Ariel Omer

Placeres, Pecados y Secretos De Un Amor Tántrico

Autora: Isabel Danon

Atracción Inesperada

Autora: Teresa Castillo Mendoza

Una Herejía Contigo. Más Allá De La Lujuria.

Autor: Ariel Omer

Contigo Aunque No Deba. Adicción a Primera Vista

Autora: Teresa Castillo Mendoza

Juntos ¿Para Siempre?

Autora: Isabel Danon

Pasiones Peligrosas.



Autora: Isabel Guirado

Mentiras Adictivas. Una Historia Llena De Engaños Ardientes

Autora: Isabel Guirado

Las Intrigas de la Fama

Autora: Mercedes Franco

Intrigas de Alta Sociedad. Pasiones y Secretos Prohibidos

Autora: Ana Allende

Amor.com Amor en la red desde la distancia

Autor: Ariel Omer

Gourmet de tu Cuerpo. Pasiones y Secretos Místicos

Autora: Mercedes Franco

Pasiones Prohibidas De Mi Pasado.

Autora: Mercedes Franco

Seduciones Encubiertas.

Autora: Isabel Guirado

Pecados Ardientes.

Autor: Ariel Omer

Hasta Pronto Amor. Volveré por ti. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Amor en la Red. Caminos Cruzados. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Oscuro Amor. Tormenta Insospechada. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Viajera En El Deseo. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Ana Allende

Triángulo de Amor Bizarro

Autor: Ariel Omer

Contigo En La Tempestad

Autora: Lorena Cervantes

## **Recibe Una Novela Romántica Gratis**

Si quieres recibir una novela romántica gratis por nuestra cuenta, visita:

<http://www.librosnovelasromanticas.com/gratis>

Registra ahí tu correo electrónico y te la enviaremos cuanto antes.